

zar un peligro á sus protegidos. Jamás se da el caso de que la hiena haga frente al valiente guardian, sino que por el contrario huye *siempre* de él, si bien vuelve al poco tiempo. Tan luego como olfatea una presa, calla y comienza á trotar tan sigilosamente como le es posible, pues no sabe arrastrarse para irse acercando mas y mas, con la vista fija, escuchando y husmeando á cada paso, siempre pronta á huir al primer momento. La hiena manchada es algo mas valerosa que la rayada, pero atendido su tamaño, tambien peca de cobarde y miedosa. Las hienas no atacan sino á los animales indefensos, carneros, cabras, antilopes, cerdos pequeños y otros por el estilo, y aun á estos solo los acometen á traicion. Muy raras veces destrozan un buey ó un caballo, y aun ha habido casos en que un asno valiente las ha hecho huir. De este modo solo causan daño entre los animales domésticos mas débiles; mas por este concepto son muy considerables los destrozos que ocasionan. Solo emprenden verdaderas cacerías allí donde los indígenas se dedican á la cria de ganado: preséntanse en medio de un rebaño no resguardado suficientemente, precipítanse sobre un animal y lo devoran; pero solamente proceden así cuando no encuentran carne muerta. No sucede lo mismo en todos aquellos países del Africa donde el hombre, aun semi-salvaje, se presenta todavía como cazador. Allí, segun supo Schweinfurth en el país de los nyam-nyam, las hienas llegan á ser verdaderos animales cazadores, que persiguen y acometen de noche antilopes; derribanlos, como hacen los lobos con su presa, los degüellan y devoran; pero estas cacerías deben considerarse como excepciones. De todos modos prefieren encontrar carne muerta, y al rededor de esta producen un concierto de gritos discordantes difícil de describir. Las hienas son los buitres entre los mamíferos y su voracidad es realmente estupenda; olvidan en sus banquetes toda consideracion y aun la indiferencia de que habitualmente dan muestra. Cuando comen suscitanse á menudo encarnizadas luchas entre ellas, y entonces se comienzan á oír unos gruñidos, unos gritos y carcajadas tales, que las personas supersticiosas pudieran muy bien creer que todos los demonios del infierno andan desencadenados y sueltos. Son sin embargo útiles porque hacen desaparecer las reses muertas; pero el daño que causan á los rebaños es infinitamente mayor que aquella utilidad insignificante, pues para esto hay otros animales mucho mas provechosos en la clase de las aves, y tambien articulados que devoran las carnes muertas.

En el corazon del Africa, las hienas son aun hoy las encargadas de llevarse los cadáveres de la gente pobre, que en cierto modo les son arrojados para que se los coman; y hasta bajo el gobierno turco no era raro en Senaar y Obeid que durante la noche devorasen los cadáveres. En el sudeste de Africa desentierran los de los hotentotes, sepultados casi á flor de tierra, y probablemente ha dado esto márgen á todas las calumnias de que son blanco las hienas. Siguen á las caravanas, en mayor ó menor número, al través de los páramos y desiertos como si ya supiesen que de ellas les ha de quedar forzosamente alguna presa. En caso de necesidad se contentan con toda clase de restos animales, incluso el cuero seco y cosas por el estilo.

Las hienas acuden ansiosas á los mataderos que en el interior del Africa están siempre situados fuera de la poblacion; allí arrancan la sangre empapada en el suelo, tragando con ella á menudo una gran cantidad de tierra ó barro. Se las ve además invariablemente ocupadas al rededor de los basureros de los habitantes.

La hiena no suelta jamás la presa que ha cogido, pues cuando menos se lleva un pedazo de ella; no restituye lo que tiene en las fauces, aunque le den de palos ó la maltraten de otra manera. Se ha discutido mucho sobre si las hienas ata-

can á las personas ó no: en cuanto á la rayada, es positivo que no lo hace, pero la manchada ataca realmente á las criaturas, y tambien á los adultos cuando están dormidos, y se los lleva; pues su fuerza es tal que cómodamente arrastra á una persona; pero tambien podemos suponer que si se atreve con los hombres lo hace muy rara vez, y hé aqui por qué nadie teme la fuerza de este animal.

REPRODUCCION.—En la época en que mas abunda la caza, es decir al principio de la estacion lluviosa, en el interior del Africa, ó durante la primavera, en el Norte, las hembras dan á luz en una zanja abierta por ellas mismas sin arte ninguno, ó en una cueva de roca, sobre el suelo desnudo, de tres á siete cachorros, á los cuales aman con ternura y defienden con valor mientras son pequeños y débiles; pero cuando han crecido algo los abandonan cobardemente tan pronto como amenaza algun peligro. Los cachorros tienen un pelaje espeso, fino, de color gris, con una lista negra en el lomo de la que parten otras de igual color por los costados, viéndose entre ellas manchas diseminadas.

CAUTIVIDAD.—Las hienas cogidas en su primera edad se domestican fácilmente, y tambien soportan su cautiverio muy bien aunque sea prolongado; pero casi siempre pierden completamente la vista aquejadas de catarata cuando llegan á viejas.

CAZA.—A causa del daño que estos animales causan, los colonos europeos, y tambien algunos otros pueblos, persiguenlos activa y sistemáticamente. Se cazan con armas de fuego, con trampas ó en zanjas; se los envenena y se cogen igualmente vivos. Este último método se emplea particularmente en Egipto y puedo responder de su exactitud apoyándome en datos de muchos hombres que merecen completa fe y que concuerdan en un todo.

El cazador de hienas, provisto de una manta de lana, se dirige al sitio donde espera encontrarlas, pues hace años que conoce sus guaridas. Adelanta con precaucion, ó se arrastra, si es una cueva, hácia el punto donde el animal está echado, hasta que el brillo verdoso de sus ojos le descubre su presa. Al acercarse el cazador, la hiena se retira gruñendo furiosa, y detiéndose al fin en el extremo de la cueva; allí se acerca el hombre, arrójale la manta sobre la cabeza y precipítase rápidamente sobre el animal procurando envolverle, con lo cual consigue inutilizar á la fiera furiosa, cuyos dientes quedan clavados en la lana. Desde este momento tiene seguura su presa: le ata las piernas y pásale un lazo por el cuello para ahogarla, ó solo al hocico para sujetarla, hecho lo cual es fácil dominar á la hiena por mucho que resista. Los mahometanos no aprovechan parte alguna de este animal, porque le consideran impuro, con razon; y entre las tribus guerreras del desierto hasta es una deshonra trabar combate con estos carniceros; el arma que ha servido para matar á uno de ellos, conserva, en opinion de los indígenas, una mancha que jamás se borra, y cuando menos la consideran ya como impropia para ser usada en adelante por un guerrero. Por esta razon los árabes occidentales, segun dice Julio Gerard, usan un arma enteramente especial contra las hienas, la cual probablemente no se emplea en parte alguna. Cogen un puñado de barro húmedo ú otra cosa análoga y se colocan con la mano tendida delante del animal, diciéndole con sorna: «Mira, animalito mio, qué bien te voy á adornar con esta hena!» (La hena es el nombre de las hojas de un arbusto que tienen una materia colorante encarnada, de la cual se sirven las mujeres árabes para teñirse las uñas y las palmas de la mano.) Apenas se levanta la hiena, arrójánla con maña el barro á los ojos, envuélvenla en una manta, agarrótanla antes que se recobre de su sorpresa y llévanla á su aldea, donde la entregan á las mujeres y niños para que la maten á pedradas.

En los tiempos prehistóricos, las hienas estaban diseminadas en una extensión mucho mayor que la de hoy día, y encontrábase también en Alemania con bastante frecuencia, como lo prueban suficientemente los huesos de la *hiena* de las *cavernas* que se han hallado en muchos puntos. Hoy se encuentran, como es sabido, cuatro especies de este género, tres bien reconocidas y una cuarta que puede considerarse como tránsito entre las hienas y las civetas.

LA HIENA MANCHADA—HYÆNA CROCUTA

CARACTÉRES.—Esta hiena, llamada lobo-tigre por los habitantes del Cabo de Buena Esperanza (*Canis crocutus*,



Fig. 245.—LA HIENA RAYADA

de Buena Esperanza hasta los 17° latitud norte, y sustituye allí donde se presenta con frecuencia casi completamente á la hiena rayada. Vive con esta en los mismos sitios en Abisinia y en el Sudán oriental; pero hácia el sur comienza á ser mas numerosa hasta que llega á constituir finalmente la única especie. Es comun en Abisinia donde se la encuentra en las montañas hasta á cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Su modo de vivir se parece en todo al de sus congéneres, pero se la teme mucho mas por su mayor talla y fuerza, y acaso tambien se la considera por esto como un sér maléfico y encantado. Los árabes la llaman *marafil*. Muchos observadores están acordes en asegurar que realmente ataca al hombre, y que acomete especialmente á los que están adormecidos ó rendidos, y lo mismo aseguran los abisinios, segun nos manifiesta Ruppell. «Las hienas manchadas, dice el citado observador, son naturalmente muy cobardes, pero atrevidísimas hasta lo increíble cuando las acosa el hambre. Entonces penetran hasta de día en las casas y se llevan niños pequeños, si bien no atacan jamás al hombre adulto. Cuando por las tardes regresan los rebaños, saben muy bien aprovechar el momento para lanzarse de un salto sobre uno de los últimos carneros y casi

Hyæna capensis y maculata; crocuta maculata) se distingue por sus formas robustas y su pelaje manchado de la rayada, que tan á menudo vemos en Europa, y del lobo de playa. El pelaje ofrece un gris blanquizo que tira mas ó menos á leonado; en los costados y muslos tiene manchas pardas; la cabeza es de este mismo color y rojiza en el sincipucio y en las mejillas; la cola presenta anillos pardos, con la punta negra; las piernas son de color blanquizo. Este tinte varía bastante encontrándose tan pronto mas oscuro como mas claro. La longitud del cuerpo es de cosa de 1^m,30, y su altura hasta la cruz de 6^m,80.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La hiena manchada habita el Africa meridional y oriental desde el Cabo

siempre logran llevarse su presa á pesar de la persecucion de los pastores. Estos no tienen perros. Los habitantes cogieron para nosotros algunas hienas grandes vivas en zanjas abiertas en un espinar y en cuyo extremo ataron un cabrito de los que llaman á su madre con balidos. Se han de matar desde luego, pues de otro modo practican una salida para escapar de su prision. En todas partes por donde yo he viajado he reconocido que la hiena manchada era siempre un animal cobarde que evita receloso al hombre.»

En el Cabo llaman á esta especie *lobo-tigre*. «Allí es, dice Lichtenstein, el mas comun de los carnívoros y se encuentra hasta en las barrancas de la montaña de la Tabla, de modo que las casas de labranza mas próximas á la ciudad del Cabo son atacadas por ellas con bastante frecuencia. Durante el invierno, este animal permanece en lo alto de las montañas, pero en verano frecuenta los sitios secos de las grandes llanuras donde acecha en los elevados espadañales las liebres, civetas y gerbos que van á estos sitios en busca de agua ó de alimento. Los propietarios de las cercanías de la ciudad del Cabo organizan casi todos los años cacerías. Allí hay varias llanuras cubiertas de cañizo; despues de cercarlas se prende fuego por diferentes puntos; y apenas el calor obliga al animal á salir de su retiro, abalanzanse los perros colocados

en cordón, siguiéndose el combate que es el objeto principal de esta cacería. El daño que las hienas hacen en las cercanías de la ciudad resulta ser mucho menor que la utilidad que reportan, porque devoran muchos animales muertos y disminuyen el número de los monos ladrones y de las astutas ginetas. Rara vez se oye decir en las regiones de población mas densa que la hiena haya robado un carnero; porque es de natural receloso y huye del hombre, y no hay ejemplo de que haya atacado á ninguno. Lleva la cabeza baja y el cuello encorvado, y su mirada es maligna y recelosa. En casi todas las casas de labranza hay á corta distancia una trampa para las hienas; consiste en una construcción cuadrada y tosca de cal y canto, de dos á tres á metros de lado

y provista de una pesada puerta que hace las veces de trampa, la cual comunica, como en una ratonera, con un cebo que hay en el interior, cerrándose tan pronto como la fiera toca la carne puesta allí. Tambien se usan trampas análogas para los leopardos, pero con la diferencia de que estas están cerradas por arriba con vigas; mientras que las destinadas al lobo-tigre quedan abiertas en la parte superior, atendido que el animal no salta ni se encarama. En algunos países se ponen tambien armadijos con arma de fuego muy hábilmente dispuestos para matar á estos animales. Se practica un surco profundo en el cual se coloca un fusil con una cuerda que llega al cebo; este se halla en el extremo del surco, que desemboca en una ancha zanja; de tal modo que el animal no



Fig. 246.—EL PROTELE DELALANDE

puede llegar á su presa sino precisamente por el punto donde le ha de tocar la bala. Solo el astuto chacal consigue á veces sacar la carne por un lado y salir ileso. En el país del río de los Elefantes se suele matar á las hienas con carne envenenada.»

En tiempo de Sparrmann (1780) entraban todavía, como en el día en el Sudán, en el interior de las ciudades y comían allí todos los residuos animales que encontraban en las calles. Verdaderamente horrible es lo que refiere Strodtmann en sus excursiones por el Africa meridional. Aquí supo que los ataques nocturnos de estos animales costaban la vida á muchos niños y adolescentes y en pocos meses llegaron al oído de sus informantes noticias de cuarenta casos de estas sorpresas fatales. Los mambuquis, una tribu cafre, sostienen que la hiena prefiere la carne humana á todo otro alimento.

Sus casas tienen la forma de una colmena (1) de seis á siete metros de diámetro; la entrada es un agujero angosto, el cual conduce primero á un compartimiento que forma canal y que sirve de noche para guardar los terneros; solo dentro de esta seccion se encuentra un espacio elevado donde suele

(1) Se entiende de una colmena como las usan en Alemania, hechas de sogas de paja en forma cilíndrica, acabando arriba en punta como las balas cónicas.

descansar la familia. Pues bien, asegúrase que algunas hienas, despues de penetrar en el interior, habian pasado entre los terneros y dado vuelta á la lumbrera para sacar las criaturas de debajo de la manta de la madre, y que los desgraciados padres solo se apercebían de la pérdida, cuando llegaban á ellos desde lejos los gemidos del niño que la fiera se llevaba y cuando ya no habia salvacion. Shepton, que confirma estos hechos, tuvo á su cargo dos de estos niños que habian sido robados y horriblemente mutilados por aquellas fieras y que por suerte les habian sido arrancados otra vez. Uno de ellos era un muchacho de diez años y el otro una niña de ocho. Segun dicho autor, empléanse con escaso éxito lazos, hoyos y armadijos de tiro automático porque las astutas hienas conocen las trampas y las esquivan.

Podrá haber cosas exageradas en estos datos, pero en el fondo se han de aceptar como exactos. Un mismo animal se presenta de diferente modo en circunstancias distintas. En el nordeste de Africa los numerosos rebaños ofrecen tanto alimento á la hiena manchada que no necesita robar mucho; en el Africa meridional es distinto: allí rara vez le falta carne muerta y aquí la buscará á menudo en vano; pero el hambre aguijonea y da valor al cobarde. Un criado de Fritsch no se atrevia nunca á entrar en montes espesos por miedo á las

hienas, y este miedo no estaba del todo desprovisto de fundamento, como afirma el citado naturalista, observador que merece completa fe, y que era además excelente cazador. Aquel criado, cuando una vez hubo de cruzar de noche y solo el páramo á caballo, vióse perseguido por hienas y tuvo que quemar una parte de su manta y ropa para tenerlas á raya, hasta que finalmente llegó á una casa. «El descaro de estos animales, asegura Fritsch, es extraordinario durante la noche; y aunque se conozcan pocos ejemplos de haber atacado á personas adultas, se atreven sin embargo con las criaturas y caballos, de lo cual tuve algunos ejemplos.» Resulta pues que no se las puede negar del todo ni la ferocidad ni el valor.

La hiena manchada es la especie que mas figura en los cuentos. Muchos sudaneses sostienen que los hechiceros toman su forma solo para poder efectuar en perjuicio de todos los creyentes sus correrías nocturnas. La causa de esta creencia será sin duda la fealdad y la voz de esta hiena, semejante á una horrible carcajada. También nosotros nos vemos precisados á confesar que esta hiena es fea en alto grado. Entre todos los animales carniceros ella es sin duda ninguna el de aspecto mas repugnante y de figura mas contrahecha; y á esto se agregan todavía las cualidades mentales que acaban de hacer odioso á semejante animal. Esta hiena es mas estúpida, mas perversa y mas brutal que su congénere rayada, aunque se deja domesticar hasta cierto punto y con auxilio del látigo, pero segun parece no llega jamás á ser tan mansa como la especie rayada, porque sus habilidades en las colecciones ambulantes no pueden servir de norma para formar un juicio sobre este particular. Esta especie, fea y deforme, muéstrase salvaje en la jaula; durante horas enteras permanece echada en un mismo punto como un tronco; despues se pone derecha, lanzando miradas de una estupidez increíble; se frota contra las barras y de vez en cuando deja oír su siniestra carcajada, que segun suele decirse penetra hasta la médula de los huesos. A mí siempre me ha parecido que este grito especial y en el mas alto grado repugnante debe expresar cierta voluptuosidad del animal, pues le produce cuando se halla con la hembra; de modo que hay motivo para creerlo así.

Rara vez se da el caso de que una pareja de hienas se propague en la jaula. Respecto de esto hay empero que tener presente que es difícilísimo distinguir los machos de las hembras sin un exámen detenido, y como tal exámen no es siempre posible de efectuar á causa de la terquedad, malignidad y tenaz resistencia del animal, no puede saberse fijamente si se encierran juntos ó una pareja ó dos individuos del mismo sexo. Donde ha habido pareja se ha obtenido también cria, como por ejemplo en el jardín zoológico de Londres. Nada sé decir sobre el modo de aparearse ni sobre la duración de la gestación. Los cachorros tienen un pelaje corto, resistente y de color negro pardusco, que en la cara es mas claro, y sin presentar todavía indicios de manchas.

Las hienas manchadas cautivas no se avienen siempre tanto como pudiera creerse. La mas fuerte acomete á la mas débil cuando está irritada; la mata á mordiscos y la devora de la misma manera que lo hacen en estado libre con sus congéneres heridos ó muertos.

LA HIENA PARDA—HYÆNA BRUNEA

CARACTÉRES.—Esta especie, llamada también *hiena de manto* ó *lobo de playa* (*hyæna villosa* y *fusca*), se distingue de sus congéneres especialmente por la larga, áspera y ancha crin que pende por ambos lados de la espaldilla. El color de su pelaje, siempre largo, es un pardo oscuro uniforme, excep-

to en algunas partes, con ondulaciones de color pardo y blanco; la cabeza es pardo-oscuro y gris; la frente negra con puntitos blancos y pardo-rojizos. Los pelos de la crin son en la raíz de un gris blanquizco y en lo demás de un pardo negruzco. Esta especie es mucho mas pequeña que la hiena manchada y á lo mas alcanza el grandor de la especie rayada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este animal habita el sur de Africa y con preferencia en la proximidad del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En cualquier parte es menos abundante que la hiena manchada, y se alimenta en general como esta, pero principalmente de carne muerta, sobre todo de la que arroja el mar á la playa. Cuando el hambre atormenta al lobo de playa, ataca también á los rebaños, que le temen en igual grado que á las demás especies de su tribu. Se le cree mucho mas astuto que todas las demás hienas, y se asegura que para no descubrir su guarida se aleja cada vez que ha hecho una presa.

CAUTIVIDAD.—De poco tiempo á esta parte se ven á menudo mas hienas pardas en jardines zoológicos y barracas ambulantes de animales. Su comportamiento en la jaula parece mas al de la hiena rayada. Es mas dócil que su congénere, mas grande que ella, y no tiene tampoco, por lo que hasta ahora he podido observar, la fea carcajada de esta.

LA HIENA LISTADA Ó RAYADA—HYÆNA STRIATA

CARACTÉRES.—Esta hiena (*canis hyæna*, *hyæna vulgaris*, *orientalis*, *antiquorum*, *fasciata* y *virgata*) es el individuo de las colecciones ambulantes que tan bien conocemos. Viene con mas frecuencia, porque vive mas cerca de nosotros y porque es en todas partes muy comun, y la adiestran en las habilidades que tanto gustan en las barracas de fieras. A causa de ser tan universalmente conocida, juzgamos casi innecesaria la descripción de este animal, ó por lo menos podrá reducirse á pocas palabras. El pelaje es áspero, crespo y bastante largo, su color un gris blanco amarillento, del que se destacan listas negras trasversales. Los pelos de la crin tienen también negro el extremo; la parte anterior del cuello es muy á menudo enteramente negra, y la cola tan pronto unicolor como listada. La cabeza es gruesa, el hocico proporcionalmente delgado, aunque siempre bastante romo; las orejas, rectas, son grandes y enteramente desprovistas de pelo. Los cachorros se parecen á los adultos. La longitud ordinaria del cuerpo es un metro poco mas ó menos (fig. 245).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La de la hiena listada se extiende desde Sierra Leona al través de toda el Africa y casi de toda el Asia, al este hasta el Altai. Habita el norte de Africa, Palestina, Siria, Persia é India, igualmente la mayor parte de los países del Africa meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En ninguna parte escasea y hasta es extraordinariamente frecuente en sitios desiertos; pero por otro lado es también la especie menos dañina y acaso por esta razon en ninguna parte se la teme mucho. En su patria abunda por lo comun tanto la carne muerta ó cuando menos los huesos, que solo raras veces la excita el hambre á ataques atrevidos contra animales vivos.

Su cobardía excede á toda ponderación; pero entra á veces en las aldeas, ó se aproxima, por lo menos en Egipto, muchísimo á ellas.

Atraídas por la carne muerta que poníamos fuera para tirar mas tarde á los buitres, comparecian puntualmente por la noche hienas que se nos hicieron por esta razon molestas. Cuando acampábamos al raso, se acercaban á menudo cautelosamente hasta el campamento, y diferentes veces pudimos



HIENA PARDA



HIENA MANCHADA